



Los estudios regionales en Colombia*

Aristides Ramos Peñuela**

Resumen:

Los estudios regionales en Colombia es un balance historiográfico que se centra en el análisis de los problemas, metodologías y teorías que han enmarcado los estudios regionales en Colombia a partir de mediados del siglo XX hasta la primera década del presente siglo. En este artículo los estudios regionales están agrupados en tres temas: Paisajes culturales, las regiones en la historiografía económica y social y, finalmente, las dimensiones regionales de los conflictos territoriales. El artículo concluye con un análisis de las más recientes perspectivas de los estudios regionales en Colombia.

Palabras clave: Colombia, región, historiografía, historia regional.

Abstract:

The regional studies in Colombia is a historiographical balance that focuses on the analysis of the problems, methodologies and theories that have framed regional studies in Colombia since the mid-twentieth century to the first decade of this century. In this article the regional studies are grouped into three themes: cultural landscapes, regions in economic and social historiography and finally the regional dimensions of territorial conflicts. The article concludes with an analysis of the most recent regional perspectives studies in Colombia.

Key words: Colombia, region, historiography, regional history.

* Este artículo fue recibido en 05/2012, enviado para su evaluación en 07/2012 y aprobado para su publicación en 08/2012.

** Licenciado en Historia y Socio economía y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y doctorando de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia. Profesor de tiempo completo en el Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Sus campos de investigación son: procesos políticos en la época colonial y configuraciones territoriales en los siglos XVIII y XIX. Autor del libro *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare y el Opón 1760-1860 (2000)*, y de diversos artículos publicados en revistas como *Fronteras de la Historia*, *Estudios Rurales*. Fue director de la Maestría en Historia de la P.U. J. de Bogotá, Colombia. Email: aristides.ramos@javeriana.edu.co.

1. Introducción

Mi propósito en este ensayo es realizar un balance de los principales estudios que sobre las regiones colombianas se publicaron desde mediados del siglo XX. Son sesenta años de estudios regionales que vistos en conjunto me permite conocer las tendencias, las metodologías y los conceptos que animaron y formalizaron dichos estudios. El ensayo está organizado en tres numerales. En el primero, titulado, “Paisajes culturales y hábitat”, en el cual analizo los principales trabajos de los geógrafos de la llamada Escuela de Berkeley, que adelantaron investigaciones sobre paisajes culturales colombianos en la década del cincuenta. Destaco el concepto de paisaje cultural y la metodología que emplearon los geógrafos en sus estudios. Incluí igualmente la obra de Raymond Crist sobre el Valle del Cauca. Si bien es cierto que Crist no integró la llamada Escuela de Berkeley, utilizó el concepto de paisaje cultural en sus estudios geográficos. Incluyo en este numeral los dos primeros libros de Fals Borda, quien aborda el tema territorial a partir del concepto de hábitat.

En el segundo numeral, titulado, “las regiones en la historia económica y social”, analizo los presupuestos teóricos y metodológicos de las obras que se ocuparon de la historia de regiones específicas. Destaco las historias de Antioquia, Valle del Cauca, Caribe, Pacífico, Amazonía y Orinoquía. En la primera resalto la influencia metodológica que ejerció Álvaro López Toro con su obra, *Migración y cambio social en Antioquia*. La pregunta que orientó gran parte de los trabajos sobre esta región fue en torno al desarrollo pionero de su industria y los factores que la hicieron posible. Sobre el Valle del Cauca sus primeras historias tuvieron como propósito explicar su relativo estancamiento económico durante gran parte del siglo XIX y su despegue industrial en el segundo tercio del siglo XX. Destaco para esta región la influencia metodológica que ejerció Germán Colmenares en las historias regionales escritas en la última década del siglo XX, en especial en la obra de historiador Oscar Almario. La idea que se impuso durante estos años fue que las regiones se configuraron en los ámbitos social y económico a partir de mediados del siglo XIX de forma paralela a los procesos nacionales. Esta perspectiva la compartió el historiador Posada Carbó en su estudio sobre el Caribe colombiano.

Finalmente, para las regiones del Pacífico, de la Amazonía y de la Orinoquía los investigadores han destacado los efectos que tuvieron las economías extractivas en los ámbitos territorial, económico y social de cada una de estas regiones.

Concluyo con un tercer numeral titulado, “Conflicto agrario y sus dimensiones regionales”, en el cual analizo las bases teóricas y metodológicas con las cuales se han estudiado los conflictos agrarios en Colombia. Destaco la amplia influencia metodológica que la obra de Catherine LeGrand ha ejercido en este campo de estudio. Este es pues, un mapa en el que ubico los principales momentos en el desarrollo de los estudios regionales en Colombia.

2. Paisajes culturales y hábitat

La geografía en el marco de las ciencias sociales fue uno de los saberes fundantes de lo que serían luego los estudios regionales en Colombia. Esta proveyó los conceptos de paisaje cultural y hábitat que fueron centrales en algunas investigaciones de carácter geográfico y social de las décadas de 1950 y 1960. El primero fue usado por los geógrafos que integraron la llamada Escuela de Berkeley, y el segundo por Orlando Fals Borda en sus estudios sobre el campesinado boyacense.

La llamada Escuela de Berkeley se hizo notoria en el contexto académico colombiano por las investigaciones de tres geógrafos: Parsons, West y Gordon. El concepto central que orientó estas investigaciones fue el de paisaje cultural. El geógrafo Carl Sauer, de amplia influencia en la Universidad de California, Berkeley, promotor de la geografía cultural, lo definió “como el resultado de la confluencia de las formas naturales y las transformaciones hechas por el hombre”. Con ello Sauer instó a sus discípulos para que comprendieran históricamente el paisaje y la relación del “hombre” con su medio ambiente¹. La aplicación del concepto sentó las bases de lo que serían las historias regionales en Colombia.

Desde esta perspectiva, los geógrafos adelantaron su labor en tres espacios: la biblioteca, el archivo y el campo. Estos tres escenarios

de la investigación geográfica nos señalan el convencimiento teórico de los geógrafos de que “el paisaje contemporáneo no se puede entender sin la perspectiva del tiempo”. La pregunta por la ocupación primigenia de un espacio, condujo a este grupo de geógrafos a una indagación por el mundo prehispánico. Una vez analizada esta etapa pasaban entonces a analizar los procesos coloniales y luego republicanos hasta concluir con el paisaje contemporáneo. Con ello se afirmaron en la idea de que el paisaje cultural se configura a partir de las relaciones que las sociedades establecen con su medio en sucesivas aportaciones hasta llegar al paisaje presente.

Parsons en su estudio sobre la colonización del occidente de Colombia consideró paisaje industrial antioqueño de mediados del siglo XX como la última etapa en el desarrollo del paisaje. Hacia finales del siglo XVIII la explotación minera y los grupos sociales que intervinieron en ella habían incidido en la estructuración territorial de la provincia de Antioquia a partir de los centros auríferos de veta y aluvión. Luego se desarrolló el proceso de colonización que reconfiguró ese paisaje. Esta dimensión histórica los geógrafos no la hicieron corresponder con un segmento temporal donde hay una fecha de apertura y otra de cierre. Por el contrario, en sus textos elaboraban grandes síntesis con base en los recursos bibliográficos, documentales y arqueológicos disponibles. Con ello, sus aportes fueron significativos para el conocimiento histórico de los paisajes culturales en cuyas bases están los paisajes naturales. Es por ello que la descripción física de orden geomorfológico y climático introduce sus investigaciones con el fin de precisar las relaciones que las sociedades establecen con sus espacios naturales. Así, Parsons relaciona los elementos físicos que intervinieron favorablemente en el desarrollo de las economías campesinas cafeteras: tierras de origen volcánico y altitud con moderada humedad. O, como en el caso de las islas de San Andrés y Providencia, la relación entre explotación de recursos marinos y forestales e inmigración anglo hispana a las islas². Gordon por su parte analiza la relación entre fertilidad del valle aluvial del Sinú y el desarrollo de la cultura del mismo nombre³. West de igual manera analiza las interacciones sociales y el proceso de extracción de los recursos naturales que determinaron el paisaje cultural del

Pacífico colombiano. En esta región de Colombia, el medio físico no ofreció condiciones favorables para el progreso de la agricultura comercial que se trató de desarrollar en la época en que West escribió su libro⁴. Un fenómeno contrario se presentó en el Valle del río Cauca donde aspectos climáticos y geomorfológicos incidieron favorablemente el desarrollo de la agricultura comercial, de acuerdo con los planteamientos de Raymond Crist⁵.

Estos ejemplos ilustran el planteamiento de Parsons en torno a la condición particular de la geografía como ciencia que integra materiales de las ciencias físicas y sociales. Con lo anterior es evidente la convergencia conceptual y metodológica de los geógrafos que estudiaron los paisajes culturales a mediados del siglo XX en Colombia. Participaron de este modelo, no solo los geógrafos de la llamada Escuela de Berkeley, sino también Raymond Crist que procedía de otro escenario académico.

Pero no todo fue convergencia. Gordon y Crist introducen matices y variaciones muy importantes al modelo de investigación geográfica que se aplicó en Colombia a mediados del siglo pasado. Gordon usa el factor lingüístico para explicar procesos de poblamiento. A propósito el autor observó que

...los términos que utilizan los colombianos son inapropiados. Usan el mismo nombre para hablar de cosas con alguna similitud entre ellas, así sea vaga. Al Kinkajou lo llaman perro de monte. Cualquier otro mamífero pequeño es zorro esto o aquello: el mapache costero, que se alimenta de cangrejos, es llamado zorro manglero; la taira es zorra negra, y la zarigüeya es zorra chucha. Este vocabulario tan limitado no nos sorprende, ya que refleja la historia de gentes de razas y culturas diferentes que llegaron hace relativamente poco tiempo a una tierra extraña⁶.

La región del Sinú fue, por lo tanto, el espacio de migraciones y desplazamientos a través del tiempo. En consecuencia, en la cultura material del sinuano actual se condensa una serie de tradiciones culturales, siendo las más sobresalientes, en opinión del autor, las de la cultura Zenú. En el trabajo de campo realizado por el autor encontró

en la región expresiones vivas de esta cultura, las cuales interpretó como un remanente cultural. La deforestación es el segundo tema específicamente estudiado por Gordon el cual ilustró cartográficamente para indicar que entre los siglos XVI y XX la sabana sinuana fue creciendo a costa de las selvas⁷.

A diferencia de los geógrafos de la llamada Escuela de Berkeley, Raymond E. Crist desplegó una visión crítica del pasado en el cual se configuró el paisaje contemporáneo del Valle del Cauca. En su texto *The Cauca Valley*, vio en el paisaje cultural vallecaucano la condensación de una tradición hispánica que promovió el desarrollo de la gran propiedad agraria a través de dos instituciones: la mesta y el mayorazgo. El antihispanismo de Crist se manifestó en su convicción de que todos los males del universo rural latinoamericano, y en particular los del Valle del Cauca, se debían a la impronta que había dejado el colonialismo español en América. En 1970 esta idea fue de nuevo impulsada por los investigadores Stein y Stanley de la Universidad de Princeton, quienes publican un sugestivo libro titulado *La herencia colonial de América Latina*⁸. Con este texto, que a escasos dos años de haber sido publicado en inglés fue traducido al castellano, se reforzó esta corriente interpretativa. Son evidentes en el trabajo de este geógrafo, las imprecisiones conceptuales al confundir la encomienda con aspectos de orden territorial. Si dejáramos de lado la perspectiva crítica de Crist, podríamos decir que fueron muchos los aspectos metodológicos que compartió con los geógrafos provenientes de Berkeley, que realizaron investigaciones sobre Colombia. En sus obras, las síntesis tanto del medio físico como de los procesos históricos regionales fueron centrales. Crist, al igual que Parsons, terminó su estudio con una visión del paisaje industrial vallecaucano. Un aspecto notable de Crist es que concluye su trabajo con una perspectiva de la agricultura vallecaucana. Con ello se podría pensar que para este investigador los estudios geográficos se podrían vincular a planes y programas de intervención y cambio.

A finales de la década del cincuenta y comienzo del sesenta, el sociólogo Orlando Fals Borda publica sus dos primeros trabajos investigativos: *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*⁹. En ellos el tema territorial fue central. Fals enmarca

espacialmente sus estudios en dos jurisdicciones: la vereda y el departamento. El autor, como lo hicieron los geógrafos en estos mismos años, examinó la manera como se fueron configurando estos ámbitos territoriales.

Con respecto a Saucío, la vereda del municipio de Chocontá, que fue objeto de su primer estudio, Fals señala su condición casi invariante en el tiempo: un caserío a la vera de un camino. Fue entonces la suna, ámbito territorial prehispánico, un puesto de avanzada del Zipa y una etapa para comerciantes y peregrinos. Hacia 1537 el imperio español le impuso a los chocontaes (grupo étnico de la zona) la nuclearización castellana. La síntesis histórica que sobre Saucío hace el autor me hace evocar el libro ampliamente conocido de Luis González sobre la historia local de San Pedro de Gracia en México [1968]. Fals al igual que González, examina acontecimientos de gran impacto histórico, tanto en el periodo virreinal como en el republicano, y las resonancias o intensidades que tales hechos tuvieron en el poblado de Saucío. Así se van registrando papeles y participaciones de los “saucitas” en la revolución comunera, en la revolución del 20 de Julio de 1810, en las guerras civiles del siglo XIX y finalmente en los procesos de modernización del siglo XX y su incidencia en la zona.

El primer eje temático que desarrolla el sociólogo fue en torno al cambio cultural que el autor asocia a las inversiones y obras como la construcción de la represa del Sisga (1946) y los ferrocarriles (1924 y 1929). En palabras del autor, Boyacá “...empieza a avanzar de un estado casi estacionario para dar los primeros pasos hacia el progreso moderno y apresurado, hacia un mundo tecnológico”¹⁰. El segundo eje temático fue en torno al régimen agrario. En *Campesinos de los Andes*, Fals precisó los mecanismos sociales y económicos que incidieron en la decisión de muchos campesinos en el siglo XIX de vender sus pequeñas propiedades al hacendado de la zona. La variable explicativa de este proceso fue la necesidad monetaria de los campesinos y la disponibilidad de este recurso por parte del hacendado. La consulta y análisis de un archivo privado perteneciente a la familia Maldonado de Bogotá, fue de gran utilidad en el análisis del desarrollo de las haciendas en la zona.

En su obra, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Fals continúa su análisis sobre la estructura agraria y la territorialidad boyacense. En ese estudio sobre los Andes centrales colombianos el autor aplicó modelos sociológicos en el estudio de la territorialidad boyacense. Su propósito fue relacionar poblamiento y cultura a través de dos dimensiones: la legal; derechos en la posesión jurídica de la tierra, y la espacial en cuanto a formas de poblamiento o patrones de asentamiento en aldea nucleada, granja dispersa o aldea en línea. La aldea nucleada es aquella en la que las casas de los agricultores están reunidas en un punto del cual conmutan los habitantes a trabajar en los campos aledaños. Para los pensadores clásicos “fue la forma de poblanza más favorable para la vida social y para el desarrollo de la civilización”¹¹. Las granjas dispersas son aquellas en que el agricultor “vive en los mismos campos que trabaja” y la aldea lineal es aquella en la cual los campesinos construyen sus casas al lado de caminos y ríos, en general apoyando infraestructura de comunicaciones.

La forma y el tipo de poblamiento que predomina en Boyacá, según Fals, es el de las granjas dispersas. Destacó el sociólogo que en los pueblos boyacenses son pocos los agricultores que se desplazan a los campos aledaños a cultivar. Los centros urbanos son lugares de servicios para los agricultores. El poblamiento de aldea lineal predomina en las áreas de reciente colonización en Boyacá como en las riberas del Magdalena, el Ermitaño y los tributarios del río Meta¹². La relación entre poblamiento y cultura que planteó Fals fue la de los pensadores como Tocqueville, Lord Bryce y Dwight de Norteamérica que asociaron este tipo de poblamiento con ciertos rasgos de personalidad de los campesinos, que en el caso norteamericano tenía que ver, según ellos, con reserva, desconfianza y rudeza. Leyendo estas páginas me fue inevitable pensar en el trabajo de Marta Herrera, *Ordenar para controlar*, donde se plantea la relación entre poblamiento y cultura¹³.

El estudio sobre el espacio geográfico Fals la formalizó a partir del concepto de hábitat, que para ese entonces el geógrafo Vila lo aplicaba en sus estudios sobre Colombia. Su significado: “conjunto de condiciones geográficas (climáticas, morfológicas, edáficas, etc.) que concurren en un determinado paraje o sitio, condicionando las

características bióticas de los animales, vegetales y de los hombres que allí viven”¹⁴. Aunque este concepto no se encuentra claramente definido y citado en el trabajo de Fals, por el sentido que adopta en el texto, se ajusta claramente a la definición de Vila. Ejemplo de ello es el capítulo “Donde crecen los sauces”, aquí el autor describe geográficamente el hábitat de los “saucitas”. Son unas pocas páginas en las que registra la fauna y flora de la zona y el principal factor del clima: los cerros de los Arrayanes.

Fals concluyó sus estudios con una prospección: la necesidad de una reforma agraria. Si la preocupación de Crist fue en torno al latifundio y la gran propiedad, en Fals fue la estructura minifundista: “La desolación del universo rural colombiano no solo se debe al latifundio y la gran hacienda, también se debe al minifundio al ser este último causante de pobreza”. Ante esto, Fals propone la finca unifamiliar que ofrezca márgenes de ganancia, que les permitan a los campesinos reemplazar “el complejo del azadón y del arado rudimentario”, con raíces históricas prehispánicas y coloniales, por nuevas técnicas. La pobreza en este contexto sería superable a partir del cambio técnico y la reforma agraria. Estos dos factores claves en los procesos de modernización podrían contribuir, en opinión de Fals, a sacar al campesino boyacense de la etapa de vecindario, cuyas áreas de asociación eran pequeñas y los horizontes culturales reducidos, las necesidades básicas y secundarias se podían satisfacer dentro de la región¹⁵.

De los autores que escribieron en los años cincuenta, dos continuaron sus investigaciones sobre temas regionales: Fals sobre el Caribe y Parsons sobre el Urabá antioqueño. En ambos casos plantearon sus trabajos desde nuevos horizontes teóricos y metodológicos. Parsons [1967]¹⁶ adoptó el concepto de frontera que no había utilizado en sus investigaciones anteriores y Fals el materialismo histórico. Ambos autores desplegaron un profundo sentido. El primero por las condiciones sociales en que avanzó el proceso de colonización del Urabá y el impacto ambiental que produjo. El segundo aumentó su ejercicio crítico en torno a la concentración de la propiedad. En el caso de Fals, en sus estudios sobre el Caribe colombiano rompió

radicalmente con el modelo de investigación que aplicó como estudiante posgraduado en Estados Unidos.

A finales de los años sesenta los trabajos de los geógrafos y los sociólogos pierden predominio y lo ganan los economistas e historiadores que se ocuparon del análisis de los procesos de modernización y sus variaciones regionales.

3. Las regiones en la historiografía económica y social

Los procesos de modernización fueron el objeto central de investigación para la historia económica. La noción de región implícita en los estudios económicos fue la de un espacio donde tuvieron lugar unas relaciones sociales y económicas que en un proceso de interdependencia condujeron al desarrollo del capitalismo. Es por lo tanto el ordenamiento particular de un espacio por el despliegue del capital.

Como era de esperarse, Antioquia fue la región escogida por historiadores, economistas, sociólogos y demógrafos que estudiaron cómo operó en ella el proceso de industrialización que fue pionero en el contexto nacional. El ingeniero, economista y demógrafo Álvaro López Toro, fue quien por primera vez ubicó el tema del desarrollo industrial en Antioquia en el campo de la historia económica y social. Su tarea consistió en introducir las preguntas en torno a las relaciones sociales y económicas que le fueron propias a los diversos sectores de la economía antioqueña y cómo éstas potenciaron la industrialización. Su texto es un opúsculo sobre migración y cambio social en esta región. Su investigación tuvo como propósito eslabonar el tema de la colonización antioqueña que Parsons había investigado dos décadas antes con los trabajos de Hagen, (1966) y Safford (1967) que habían tenido por tema la interpretación del “advenimiento del grupo de empresarios mineros, comerciantes e industriales que habían ejercido liderazgo en el desarrollo económico regional”. Por lo tanto, López Toro propuso analizar la interdependencia de esos dos fenómenos, minería y colonización que incidieron de una manera definitiva en la construcción de un espacio mercantil que fue condición sine qua non

para el futuro proceso de industrialización¹⁷. A partir de este modelo de acumulación originaria, López Toro trazó un sendero investigativo que fue transitado por un grupo de historiadores y economistas que se ocuparon de precisar estadísticamente cada una de las variables por él planteadas y de este modo refinar las relaciones del modelo.

Este llamado metodológico marcó una corriente historiográfica que se ocupó del estudio del desarrollo económico de una región en las décadas del setenta y ochenta. Roger Brew asume el modelo propuesto por López para darle contenido empírico. Brew planteó la historia económica de Antioquia a partir del estudio de cada sector económico en los cuales incluyó por supuesto al sector minero que fue crucial en el desarrollo económico de la región, como lo había señalado años antes López Toro.

El mismo modelo fue acogido por Fernando Botero Herrera en su estudio sobre la industrialización en Antioquia en los primeros treinta años del siglo XX. Así, analiza las fuentes económicas que facilitaron la acumulación de capital en Antioquia con base en la minería y el cultivo del café, capital que deviene en industrial con la importación de los primeros bienes de capital que dieron origen a la industria textil antioqueña que encontró en la zona cafetera la demanda suficiente para los bienes de consumo manufacturados por más de veintisiete empresas, la mayoría de ellas localizadas en el Valle de Aburrá. La fuerza laboral de estas industrias fue en su mayoría femenina. Muchas de estas mujeres provenían del sector rural cafetero el cual no solamente proveyó un mercado para bienes de consumo sino que permitió la formación de un mercado laboral a partir de la expulsión de sus excedentes demográficos.

La historia económica regional de Antioquia se consolida en las décadas del setenta y el ochenta. Adicionalmente se fueron precisando, por un lado, los espacios de observación en algunos casos concordantes con entidades político y administrativas y por el otro se fueron introduciendo nuevas variables como la política.

Este es en parte el caso de la disertación doctoral de Keith Christie. El autor se ocupa de una subregión de la colonización antioqueña, el viejo Caldas, que luego dará origen a tres departamentos

en el año de 1966. El igualitarismo en el proceso de colonización planteado por Parsons y enfatizado por López Toro, es cuestionado por Christie que se propone relacionar aquel proceso con el desarrollo de la oligarquía regional a la que vincula con la crisis política de mediados del siglo XX¹⁸. Sin duda es un avance en el desarrollo de la historiografía regional antioqueña, a pesar de que los resultados fueron muy limitados. En primer lugar, Christie no precisó el concepto de oligarquía en el contexto de una formación estatal. Asoció esta clase social con el proceso de colonización antioqueña. Diversos estudios, entre ellos el de Daniel Pecaut, muestran la manera como se consolida la burguesía cafetera a partir del control que este sector social tuvo en el comercio del café¹⁹. No fue, por lo tanto, el control sobre la propiedad en que se consolidó la burguesía cafetera, como lo plantea Christie, fue el control sobre el comercio. Adicionalmente para él lo rural y lo regional pueden ser la misma cosa. Además vincula lo regional como un atributo de las sociedades premodernas, de manera que, en este trabajo, se puede inferir que el tema de lo regional y más concretamente el tema de la fuerza de la política local o regional es inversamente proporcional a la fuerza de la autoridad central.

Esta perspectiva encaja perfectamente bien con lo planteado por los historiadores nacionales en la época en que Christie investiga y escribe su trabajo. En las décadas del setenta y ochenta las regiones se pensaron en la mayoría de los casos como unas entidades dadas y en oposición a los procesos de centralización política. Las palabras fragmentación, desarticulación, tensión, poder central y poder regional ayudaron a los diversos autores a afirmar que las regiones en el siglo XIX estaban plenamente constituidas a tal nivel que desafiaban los procesos de centralización política. A propósito Marco Palacios planteaba:

La historia política colombiana se caracteriza por la persistencia de un arraigado particularismo localista que se originó en la sociedad colonial y que, desde los albores del periodo “nacional”, se ha considerado como uno de los obstáculos más formidables que se interponen en el proceso de centralización política y la integración nacional²⁰.

Propuso, además, una idea de regiones en el contexto colonial, con elites criollas confinadas a profundos localismos, agregando que un sentimiento nacional se fue moldeando a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Por su parte, el historiador Jaime Jaramillo Uribe planteaba en una conferencia pronunciada en la ciudad de Lima en 1985, lo siguiente:

La nación o el estado nación como preferiría llamar a esta entidad protagonista de la historia moderna es en cierto sentido una creación artificial si se la compara con la región, que para nuestro propósito podríamos considerar una realidad natural en la medida que es una creación espontánea de la historia. En contraste con esta, de cierta manera el Estado nación ha tenido que ser inventado o construido²¹.

Jaramillo en ese entonces participaba del convencimiento de que la región y la nación había que pensarlas en una relación de oposición, con intereses divergentes dadas las diferencias estructurales que reconoció en la rápida taxonomía regional por él propuesta. Adicionalmente, Jaramillo consideró que la constelación de regiones en Colombia tenían todos unos inefables orígenes coloniales. A pesar del reconocimiento de unas culturas regionales, la perspectiva adoptada por él fue claramente económica en tanto valoraba el desarrollo del mercado nacional y el sector externo como condiciones sine qua non para el desarrollo del Estado nacional. La visión de este historiador sobre la Colombia del siglo XIX es la de un gran mosaico de regiones geográficas profundamente aisladas como consecuencia del gran atraso en los transportes. Estos planteamientos hicieron carrera a finales de la década del ochenta, época en la cual se manifestó un marcado interés por los estudios regionales. Es en este contexto que se publica un libro de gran influencia y plenamente ajustado a esta concepción como fue el texto de Uribe y Alvarez. En su texto ubican, lo que ellos consideran, obstáculos al proceso de constitución de la nación. Entre los cuales estarían las regiones con sus heterogeneidades productivas²².

Es en este escenario académico en que Christie formula su problema de investigación, establece las relaciones analíticas y

construye sus propias explicaciones sobre la política regional y nacional. Para él

...los estudios regionales arrojarían mucha luz sobre el desarrollo total de Colombia. Para entender a Colombia debemos entender sus regiones. Por ejemplo, la política caldense debe ser captada en términos de su propio entorno regional; sólo después puede ser cuidadosamente puesta en relación con la escena nacional²³.

Este es el caso de Nancy Appelbaum quien analiza en el municipio de Riosucio cuatro categorías: raza, colonización, región y comunidad en el proceso de definición territorial de una nueva entidad político administrativa: el departamento de Caldas. Es importante agregar que el tema de la raza había quedado débilmente planteado en el libro de Christie pero en Appelbaum es un concepto central. Este trabajo lo podemos enmarcar en los nuevos estudios regionales que entienden lo regional desde una perspectiva cultural. Es decir, para la autora región y regionalismo hacen parte “un discurso racial de diferenciaciones regionales que asignó una mayor moralidad y progreso a ciertas regiones –y a ciertas localidades dentro de dichas regiones definidas como blancas²⁴. Para la autora raza es ante todo una “construcción social” que en procesos identitarios incorpora las nociones de “linaje, cultura y lugar” como también “apariencia física”²⁵. En este orden de ideas, racialización describe “un proceso en el que las diferencias humanas se marcan y naturalizan con referencia a categorías jerárquicas.” En cuanto a la palabra colonización que de hecho subtitula el texto, la autora entiende por ella el proceso mediante el cual fueron ocupadas unas tierras consideradas por los colonos, empresarios y Estado como vírgenes. Esta idea la discutirá ampliamente la autora porque en el caso por ella estudiado, Riosucio, las tierras no eran precisamente vírgenes. Pertenecían a las comunidades indígenas. Esta situación particular la llevó a considerar lo inconveniente de la palabra colonización que está más asociada a procesos de expansión imperialistas. En el idioma inglés la expresión más apropiada es *settlement*.

En cuanto al concepto de región la autora participa de una corriente historiográfica que considera “el surgimiento de las regiones como una parte integral del proceso poscolonial de formación de naciones en América Latina”. Raza y región las entrelaza con el fin de entenderlas como “nociones discursivas producidas históricamente y como unas significativas identidades colectivas”²⁶. En este horizonte de ideas, la autora se relaciona teóricamente con aquellas corrientes que se han ocupado de pensar el territorio “como una construcción social maleable, que manifiesta y refuerza las relaciones de poder en la sociedad”²⁷. Por último, el concepto de comunidad que aplica en el libro está críticamente tomado de texto comunidades imaginadas de Anderson, pero aplicándolo en su estudio a partir del interrogante “cómo la gente construyó y disputó una serie de comunidades anidadas las unas dentro de las otras”. La comunidad objeto de este estudio es por supuesto los riosuceños, en el marco de las profundas tensiones con los caldenses y de manera amplia y general con los antioqueños. Tratando de resumir, el objeto de investigación es trazar el surgimiento de una región, la cafetera, en los intersticios de dos regiones plenamente constituidas a comienzos del siglo XX: Antioquia y Cauca.

A pesar del nuevo enfoque y el gran remozamiento que representa este estudio para la historiografía regional del viejo Caldas, encuentro en él ciertas persistencias analíticas, muy implícitas por supuesto, en el sentido de encontrar estereotipos regionales contrapuestos. Por ejemplo “En Antioquia, y hasta cierto punto en el Cauca, las elites fomentaron la identidad regional y la animosidad interregional”²⁸. Pienso por el contrario que nuestras tensiones políticas tuvieron un profundo arraigo local y partidista más que del orden regional.

Considero que el gran aporte de Appelbaum es el exhaustivo y cuidadoso análisis de filigrana que tejió en torno al complejo problema de las transferencias de tierras de los indígenas a los antioqueños. Esto le permitió a la autora no caer en la idea simple del ‘brutal despojo’ que no pocos historiadores plantean. Ella fue enfática al señalar que no todas las comunidades indígenas se opusieron a la privatización y algunos indígenas se beneficiaron al “comprar tierras de sus vecinos”²⁹. Como estrategia metodológica y nuevos focos de análisis

considero significativo el libro de Appelbaum que sin duda enriquece la historiografía sobre el occidente cafetero colombiano. Una nueva escala de observación, un municipio, permite conocer lo que en otra escala de observación sería muy difícil. Como por ejemplo, la política local, la cual quedó rigurosamente analizada en el texto, el mercado de tierras y las tensiones étnicas y raciales que acompañaron el complejo proceso de disolución de un resguardo.

Las nuevas escalas de observación o los procesos de sub-regionalización han sido una excelente alternativa metodológica que ha permitido remozamientos en el conocimiento de la historia regional del occidente cafetero y particularmente de Antioquia. Juan Carlos Vélez Rendón desde esta perspectiva ofrece una nueva mirada al proceso de colonización del suroeste antioqueño³⁰.

En primer lugar, en este trabajo uno puede establecer la distinción entre colonizaciones espontáneas y dirigidas. Con base en ello se traza una ruta teórica y documental, y adicionalmente el autor distingue unas etapas particulares en el poblamiento de la subregión. En ella se desarrolló una colonización dirigida con lo cual se revela que ese espacio geográfico tuvo un valor geopolítico y económico estratégico para sectores específicos de la vida económica, social y política en la formación regional de Antioquia. El suroeste de Antioquia, “allende el río Cauca”, tuvo un gran valor estratégico para los intereses comerciales de la elite económica de Medellín, por ser esta zona la que podría conectar el centro político y económico de Antioquia con el mundo a través del río Atrato. Por ser el suroeste de Antioquia un poblamiento esencialmente dirigido en su inicio, las fuentes de información para documentar el proceso fueron los informes que los gobernadores presentaron a las cámaras provinciales y luego a los Estados Soberanos con el fin de dar cuenta del avance del poblamiento, el cual se estaba promoviendo por parte del estado provincial que lo consideró estratégico para sus proyectos económicos.

Lo interesante de la subregión aquí estudiada, es que si bien es cierto que su poblamiento fue inicialmente dirigido, la zona pronto se convirtió en una frontera agropecuaria, como resultado de una colonización espontánea que fue alimentando la territorialidad abierta

por los empresarios de caminos. Añil y tabaco fueron algunos de los cultivos allí desarrollados. La integración económica que alcanzó esta zona con el Estado del Cauca y con las ciudades de Quibdó y Medellín y algunos centros mineros fue bastante sólida a juzgar por los datos que ofrece el autor, que muestra un ritmo de ocupación bastante rápido en comparación a procesos relativamente similares desarrollados en otras zonas como el nororiente colombiano, que intentó igualmente construir vías que conectaran los centros de producción con los espacios de consumo.

La historia que presenta Vélez Rendón trasciende el tema particular de la colonización al ocuparse de la formación del suroeste: desarrollo de la institucionalidad, de las economías domésticas campesinas, el establecimiento del aparato educativo, en fin, aspectos que marcan el desarrollo de unas comunidades campesinas en el que fuera un territorio de frontera. Quizás con este trabajo se pasa de estudio de la tenencia de la tierra y su vinculación a procesos económicos regionales al estudio de subregiones concretas en la perspectiva de analizar el desarrollo de comunidades campesinas en sus aspectos sociales, culturales y políticos. Para cerrar este breve numeral sobre Antioquia, debo decir que la influencia de Parsons y López Toro fue definitiva y marcaron un punto de partida en el desarrollo de una tradición historiográfica muy importante en los estudios sobre Antioquia.

Los temas de colonización, poblamiento y el desarrollo de la región del Valle del Cauca con respecto a los de Antioquia, le han dado un sello especial a su historiografía regional. Hacia 1983 la Universidad del Valle y el Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular publican una colección de cinco tomos sobre diversos aspectos de orden económico y social del Valle del Cauca desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. José Escorcía participa de esta colección con un trabajo sobre la economía, la sociedad y la política en la primera mitad del siglo XIX de lo que fuera hacia 1910 el Departamento del Valle del Cauca³¹. El propósito de Escorcía fue explicar el bajo desarrollo de la región vallecaucana durante este periodo, en el cual se consolidan los latifundios a la par que aumenta el aislamiento geográfico de la

región como consecuencia de precarias vías de comunicación y la contracción de los viejos mercados que estas unidades productivas tenían con los distritos mineros del Pacífico. Hacia mediados del siglo XIX esta tendencia se profundiza por la libertad de los esclavos que generó nuevos problemas económicos y conflictos sociales entre propietarios y campesinos³². Es importante anotar que esta colección y el libro de Escorcía en particular, partieron de una idea básica de historiar aspectos de la historia económica y social en el contexto espacial de unos límites político administrativos: el Departamento del Valle del Cauca. En el libro de Escorcía parte de un problema, la decadencia económica y social del espacio que luego sería el Valle del Cauca y los factores explicativos del mismo.

A comienzos de la década del noventa se produce un giro muy novedoso en la historiografía regional del Valle del Cauca gracias a la conferencia pronunciada por Germán Colmenares que luego fue transcrita y publicada como artículo en 1991. El autor señaló en su intervención varios problemas que en cierta manera habían condicionado los estudios regionales en Colombia hasta ese entonces: Región como anterior a la nación y en oposición a ella. A cambio Colmenares propuso una idea muy sugerente para los estudios regionales: las regiones “se conforman paralela y al mismo tiempo que la nación”³³. En este sentido Colmenares entendió la región como una comunidad política, que se integra en un marco coherente con lo nacional.

Este planteamiento metodológico de Colmenares estimuló la producción historiográfica sobre el Valle del Cauca. Oscar Almario fue uno de los primeros investigadores que acogió la propuesta metodológica de Colmenares en su obra, *La configuración moderna del Valle del Cauca*³⁴. En la introducción plantea que “la configuración del Valle del Cauca le asigna un carácter de región nacional y no decimonónica. Es decir que, en la medida que se definía la región, se avanzaba también en la unificación nacional”.

Es claro, por el título mismo de la obra, que la idea de región que inspiró el trabajo de Almario es la de una entidad que se construye social, económica, política y culturalmente. En cuanto al método, el

trabajo de Almario parte del análisis de los cambios operados en las estructuras coloniales durante el siglo XIX, que para la región del Valle del Cauca, fue un periodo de profundo estancamiento como resultado de los procesos de dislocación de estas estructuras. De ese proceso nace una nueva territorialidad como producto de un poblamiento campesino de mulatos y afrodescendientes³⁵. La gran hacienda se consolida en la tierra plana y el poblamiento campesino en las estribaciones cordilleranas. Todo este proceso se adelantó en el contexto de profundas rivalidades entre los centros urbanos de Buga, Cali y Palmira.

Las nuevas fundaciones y la posesión de tierras por parte de pobladores blancos, mulatos y mestizos la explica Almario a partir de una variable política. El pago de impuestos por parte de estos pobladores fue creando una base de legitimidad para una futura titulación de tierras, y esto es visto por Almario como parte del proyecto republicano. En este caso el proceso nacional y regional se vincula con los procesos de manumisión y libertad de esclavos que implica para la región cambios territoriales a partir de lo que el autor llamó el poblamiento mulato y negro.

En su aspecto metodológico es importante señalar que esta obra que explica la configuración de una región y entidad político administrativa contó con un número importante de monografías de historias locales que se convirtieron en el soporte básico para explicar procesos mayores: la configuración de la región. En cada historia local se apela a diversas metodologías y fuentes: archivos locales y entrevistas. De esta manera el autor estuvo en condiciones de establecer contrastes, como por ejemplo, las características territoriales de las dos bandas del río Cauca. Sobre esta base de historias locales es que el autor logra identificar procesos muy específicos como la colonización antioqueña en el Valle del Cauca, gracias en gran medida al aporte de acuciosos investigadores que han explorado de manera paciente los archivos centrales y regionales en sus extensos estudios sobre el poblamiento colombiano.

Comparando la historiografía regional de Antioquia y el Valle del Cauca podemos claramente identificar las propuestas metodológicas que promovieron en ambos casos importantes

desarrollos historiográficos: López Toro para Antioquia y Germán Colmenares para el Valle del Cauca. En el primer caso el desarrollo historiográfico de la región se dio especialmente en el campo de la historia económica, en tanto que en el Valle del Cauca su desarrollo ha sido especialmente importante en el campo de la historia social. Esto en gran medida fue el resultado de los debates y las propuestas metodológicas que se convirtieron en el punto de partida de cada desarrollo historiográfico regional. Otra gran diferencia es en cuanto al volumen de producción. Antioquia definitivamente ha sido la región más estudiada y la que ha concentrado el mayor número de publicaciones hechas por investigadores extranjeros. La historiografía regional se inició a finales de la década del sesenta, mientras que la historiografía regional del Valle del Cauca tuvo su inicio a comienzos de la década de los ochenta y a diferencia de Antioquia, esta región no ha despertado el interés por parte de investigadores extranjeros. Aunque al igual que Antioquia el Valle de Cauca fue objeto en la década del cincuenta de un estudio geográfico, no generó una tradición de estudios regionales, como sí sucedió con Antioquia a propósito del trabajo de Parsons.

Los procesos de poblamiento y modernización en la historia regional del Caribe Colombiano cuenta con un antecedente importante: la obra de Orlando Fals Borda. Su pregunta inicial fue en torno a la relación entre capitalismo, hacienda y poblamiento³⁶. A diferencia de sus trabajos a finales de la década del cincuenta, en estos adopta el materialismo histórico como “marco científico de referencia”. En este trabajo es que el autor define claramente una región: la antigua provincia de Cartagena. Trazar la historia del capitalismo la entendió Fals Borda en torno al desarrollo de estructura agraria y la conflictualidad que la acompañó. No se concentró pues Fals Borda en sus estudios sobre el Caribe en un periodo histórico específico en el cual tuvieron lugar los procesos de modernización, sino que por el contrario examinó la historia del Caribe un poco al estilo que lo hicieron los geógrafos de la década del cincuenta: época prehispánica hasta el siglo XX. Su propósito fue vincular los procesos históricos en el desarrollo de la propiedad con los movimientos sociales contemporáneos³⁷. *La historia doble de la costa*, obra más extensa de Fals Borda, es profundamente

compleja en su doble dimensión teórica y política. No siendo este el espacio para comentarla en detalle quisiera solamente agregar en aras de este balance que su visión sobre el capitalismo en el Caribe fue negativa: allí habían tenido lugar una serie de procesos económicos que condujeron a la consolidación del latifundio con sus relaciones sociales determinadas por coacciones extraeconómicas.

Eduardo Posada Carbo reacciona a estas conclusiones con una nueva concepción sobre la historia regional del Caribe colombiano. Este autor comparte con la historiografía del Valle del Cauca los supuestos teóricos y metodológicos³⁸. A propósito Posada introduce su libro con la idea de que “Las regiones y la nación no deben considerarse, pues, como mutuamente excluyentes”. La idea está contenida en diversos artículos publicados por Malcom Deas quien fuera su director de tesis doctoral en Oxford. Como ya lo anoté, en el ámbito de la historiografía, el trabajo de Posada es una reacción a las tesis expuestas por Fals Borda en *Historia doble de la costa*, y por Salomón Kalmanovitz, en *El desarrollo de la agricultura en Colombia* y en *Economía y nación*, obras que en su conjunto plantearon el tema del latifundio en la costa y las relaciones sociales que le fueron propias³⁹. A los ojos de Fals y Kalmanovitz esta unidad económica fue regresiva por la coacción extraeconómica que ejercieron los propietarios de la tierra hacia sus trabajadores, lo cual generó una involución histórica de las relaciones sociales en relación a las formas que adquieren en el desarrollo del capitalismo.

Posada define espacialmente su región, el Caribe, a partir de un criterio geográfico: la llanura. Con ello no distingue subregiones económicas, sociales y geográficas sino que por el contrario aborda de manera general el Caribe a través del desarrollo de sectores económicos como la agricultura, la ganadería ó, espacios económicos como la ciudad, el campo, la infraestructura, el Estado y la política regional. Combina pues el autor, historias de sectores económicos específicos con factores de orden político y de inversiones públicas. La perspectiva propuesta para estudiar la región en perspectiva con procesos nacionales no quedó muy clara en la obra de Posada. Lo nacional quedó relativamente restringido al tema fiscal. La controversia Posada-Fals y Kalmanovitz considero que no quedó zanjada en la obra de Posada

donde paradójicamente el tema demográfico no fue sistemáticamente tratado a pesar que fuera éste uno de los argumentos a los que apeló el autor para explicar el gran desarrollo de la ganadería y el estancamiento de la agricultura.

Hasta acá hemos trazado un mapa de los estudios regionales más importantes del occidente andino y del Caribe. Sin duda el proceso de modernización y su papel en la formación de regiones económicas, sociales y políticas se ha hecho reconocible en los estudios aquí citados. El tema de la agricultura comercial, la ganadería y el desarrollo industrial han sido los principales aspectos tratados por los investigadores.

Para los casos de la Amazonía, la Orinoquía y el Pacífico colombiano los aspectos especialmente tratados son, por un lado el desarrollo de las economías extractivas, procesos de colonización y en general el desarrollo de unas comunidades regionales que en términos generales ocupan las márgenes de la nación. Para el caso de la Amazonía y la Orinoquía, el concepto que ha trazado un horizonte metodológico ha sido el de frontera que igualmente ha sido el concepto central en el tratamiento de los conflictos agrarios en Colombia.

En este contexto la obra de Jane Rausch es quizás la que con mayor fuerza y convicción ha acogido el concepto de frontera para interpretar la historia de los Llanos Orientales colombianos⁴⁰. Por ahora no quiero entrar en el análisis del concepto y su procedencia teórica. Sólo quiero señalar que su acepción más utilizada ha sido la de espacio, sociedad y recursos que pueden ser objeto de incorporación a una economía y sociedad plenamente constituida y en expansión. Este concepto se ha aplicado en el análisis de las economías extractivas, en el estudio de los procesos de colonización y en el análisis de proyectos misionales. Estos aspectos han tenido una imbricación particular en el caso de la Amazonía y la Orinoquía colombiana en las cuales se entretejieron estos tres aspectos. En la obra de Jane Rausch del año 1999, se presentan los Llanos Orientales como una región que tuvo una condición de segundo orden tanto en el contexto colonial como en el primer siglo de la República. La historia que relata de los Llanos Orientales en el primer siglo de vida republicana se construyó a partir de

la idea de ir entretejiendo los principales hitos de la historia colombiana y la manera como repercutieron en las misiones, los pueblos y los hatos: tres instituciones profundamente enraizadas en la cultura llanera.

A medida que avanza la narración de la historia nacional se va entretejiendo la historia de los llanos: los liberales con sus reformas y sus proyectos como el de la Comisión Corográfica, la Regeneración y los llanos, para cerrar finalmente con los treinta primeros años del siglo XX con las tres jurisdicciones político-administrativas que regularon políticamente los llanos. El concepto de frontera que la autora le aplica a esta región geográfica y a su historia tiene que ver con los procesos de colonización, se iniciaron hacia mediados del siglo XIX, especialmente en la región de San Martín. Fue entonces una frontera de colonización de los campesinos de los Andes que agobiados por la pobreza decidieron probar suerte en tierras llaneras. Fue una frontera que paulatinamente se fue integrando y hacia 1850 con la fundación de Villavicencio se crea un nuevo tipo de ordenamiento que facilitará los procesos de colonización que se estaban desarrollando. El rigor documental que caracteriza esta obra se expresa en la identificación precisa de las etapas de colonización del Llano. En el estudio de este proceso integra aspectos de orden nacional, en especial la legislación agraria y la manera particular que incidió en las zonas que estaban siendo objeto de colonización. Adicionalmente, los procesos económicos y sociales de los Llanos y cómo estos determinaron las jurisdicciones que se crearon para esta región geográfica: intendencia, comisaría y provincia que en su orden correspondieron a los territorios del Meta, Arauca y Casanare. La obra de Rausch es en definitiva una de las mejores historias sociales del llano colombiano, donde la autora supo entretejer muy bien una historia nacional con la historia de una “frontera”.

El trabajo sobre el piedemonte del Meta entre 1840 y 1950, comparte con J. Rausch, el horizonte teórico de la frontera para abordar la historia del llano⁴¹. A diferencia del trabajo de Rausch, García Bustamante no entreteje la historia llanera con procesos nacionales. Al mejor estilo de Posada Carbó, García aborda la historia del piedemonte del Meta con historias sectoriales: ganadería, agricultura, infraestructura y comercio. En esta perspectiva son historias muy centradas en sus

propios espacios previamente definidos pero con conexiones muy débiles con los procesos nacionales. Son en definitiva la suma de historias sectoriales relativamente independientes. Si la historia es entre muchas otras cosas, el estudio de procesos e interdependencias, el trabajo de García Bustamante parece que optó por la dirección contraria.

Los procesos sociales de colonización o de territorialización y desterritorialización no se pueden entender cabalmente si no tenemos en cuenta el medio geográfico. Este determina pautas de poblamiento, conflictualidades particulares, y en general unas interacciones particulares, las sociedades con su medio tal como lo hemos aprendido de los geógrafos. Esta perspectiva es la que acoge Roberto Franco García en su estudio de Orocué y su zona de influencia. La idea central que animó su estudio es que los dos ecosistemas básicos de sabana y selva que tienen presencia en los llanos deriva en una gran diversidad de fauna y flora que los llaneros usan y valoran⁴². Franco entiende la cultura llanera, como el resultado de la interacción del “hombre” con su medio. En ese proceso las sociedades valoran y aprovechan los recursos del medio en gran parte gracias al conocimiento heredado de las comunidades indígenas nativas.

La historia del puerto fluvial de Orocué, que surge como poblado casi de manera simultánea a Villavicencio (1858), tuvo su origen en las facilidades que este ofreció para la navegación a vapor. Su crecimiento fue directamente proporcional al desarrollo de los hatos casanareños y a los auges del caucho, las plumas de garza y los cueros. Hacia 1930 Orocué y Villavicencio estrecharon sus vínculos comerciales en razón a la construcción de la carretera de Villavicencio a Bogotá.

El estudio de Roberto Franco se puede entender como un estudio ambiental del Casanare visto a través de la historia de Orocué. Con ello los énfasis y métodos son diferentes a otros estudios sobre el llano. Etnografías y observaciones sobre el paisaje contemporáneo constituyen el punto de partida para analizar históricamente los cambios ambientales. Si bien es cierto los procesos de colonización entrañan problemáticas muy complejas y en este caso las que se destacan son las ambientales: el enmontamiento de las sabanas como resultado de la sobrepoblación ganadera.

Los estudios de Rausch y Franco presentan de una manera clara el desarrollo social y ambiental de la región, definida ésta en términos esencialmente geográficos. Son trabajos muy ordenados, temporalmente muy definidos y rigurosamente documentados. A diferencia de algunos trabajos aquí registrados, la investigación y escritura de los mismos no se planteó en términos de un debate teórico o historiográfico. Esto es muy importante dado que, a comienzos de la misma década en que estos fueron publicados, Augusto Gómez escribía su libro sobre los Llanos en el contexto de una polémica en torno al papel que cumplieron las economías extractivas, ampliamente estudiadas por José Antonio Ocampo^{a43} En opinión de Gómez estas en nada habían contribuido a la promoción del poblamiento en los bosques húmedos tropicales. Más aún, dadas sus prácticas esclavizantes y oprobiosas contribuyeron más al exterminio de no pocas comunidades indígenas, en especial en la Amazonía. No obstante, la relación entre economías extractivas y procesos territoriales de poblamiento no deben ser tratados en términos tan dicotómicos como lo hace Gómez⁴⁴.

A propósito, diversos estudios regionales sobre el Pacífico, los Llanos y la Amazonía señalan que las economías extractivas, si bien es cierto que en una primera etapa no generaron poblamiento, al final de los ciclos exportadores dejaron una infraestructura básica de puertos fluviales, aldeas y caminos que al cabo de unos años se convirtieron en espacios receptores de los habitantes de los Andes que en diversos momentos fueron lanzados a colonizar las selvas, llanuras e interfluvios del oriente y occidente del país. Los poblados de Calamar, Puerto Rico, Florencia y San Vicente del Caguán fueron la base de la infraestructura cauchera que al cabo de unas décadas se convirtieron en espacios de colonización.

Las economías extractivas de minerales y recursos forestales tuvieron sin duda efectos territoriales. En su estudio sobre la geografía económica regional de las tierras bajas del Pacífico colombiano en el periodo 1850 y 1930, Claudia Leal explicó los efectos territoriales que las economías extractivas de minerales y recursos forestales tuvieron en la región. Los desarrollos urbanos de Tumaco y Quibdó quedaron indiscutiblemente asociados a estas economías. De manera que las tierras

bajas del Pacífico colombiano es el mejor ejemplo para medir el impacto que las economías extractivas tuvieron en la formación de las regiones.

Para concluir, pienso que el desarrollo de la agricultura y la ganadería comercial configuraron social, económica y territorialmente las regiones de gran parte de los Andes, la llanura del Caribe y gran parte de la Orinoquía. A su vez, las economías extractivas de minerales y recursos forestales contribuyeron a configurar social, económica y territorialmente la Amazonía y el Pacífico colombiano. Desde esta perspectiva se pueden identificar unas estrategias metodológicas para el estudio de la formación de las regiones colombianas.

4. Dimensiones regionales de los conflictos territoriales

El tema de los conflictos agrarios ha ocupado un lugar en los estudios regionales publicados a partir de 1950. Parsons y Fals, le dedicaron algunos apartes de sus estudios al tema de los conflictos. Los conflictos agrarios como objeto de investigación se planteó a mediados de los años ochenta, en gran parte gracias a la tesis doctoral de C. Le Grand publicada en español en 1988⁴⁵. En este estudio se ubicó la inceptión del conflicto agrario en el proceso de expansión hacia la frontera por parte de campesinos necesitados de tierra. A través de la consulta de la correspondencia de baldíos, fondo documental de amplia consulta para el estudio de estos temas, Le Grand propuso la siguiente lógica para entender la génesis del conflicto. En un contexto de bajo crecimiento demográfico como el que caracterizó a Colombia durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los campesinos optaron por avanzar hacia las tierras de frontera con el fin de ganarle al bosque un fundo para garantizar su subsistencia. Luego de un arduo trabajo de desmonte y de adecuar la tierra para el cultivo, un buen día, algún funcionario local les notifica que la tierra que están ocupando tiene dueño. Un hacendado con recursos e influencias obtenía del gobierno central la adjudicación de la tierra que el colono había ganado con su trabajo. Una vez consumado este hecho, los hacendados convertirán a los otrora colonos en jornaleros de las tierras por ellos ganadas. Los campesinos apelan entonces a la Ley 61 de 1874 y Ley 48 de 1882 con el fin de revertir la titulación

ilegítimamente ganada por el hacendado y, a todas luces, injusta. En consecuencia se crean las bases del conflicto agrario con sus tres actores: hacendados, campesinos y Estado. Estos serían pues los fundamentos de la concentración de la propiedad en diversas regiones de Colombia.

Dispuestas así las cosas, el modelo nos plantea la relación entre frontera, colonización, concentración de la propiedad y conflicto agrario. Este modelo profundamente estructural marcó un momento importante de la historiografía agraria colombiana y sus conflictos. El proceso que documenta y analiza *Le Grand* fue muy propio de la colonización andina pero no se puede trasladar a otras zonas geográficas. Los conflictos como objeto de investigación obligan a una adecuada sub-regionalización que permita reconocer dinámicas sociales, económicas y políticas en las que finalmente anidan los conflictos.

Desde esta perspectiva, en los estudios posteriores sobre fronteras y conflictos no se plantea el tema de la frontera, así, en singular. De la diversidad geográfica en Colombia se derivan múltiples ecosistemas que tienen dinámicas sociales, económicas y productivas muy particulares que generan múltiples fronteras. Esto fue muy propio en los procesos que se dieron en la Orinoquía y la Amazonía. En la primera por ejemplo, el conflicto no pudo ser entre colonos y hacendados. Fueron conflictos interétnicos y como también entre empresarios que adelantaban la extracción de recursos y querían tener uso exclusivo de un territorio para sus actividades depredadoras. Y en sus afanes por controlar un territorio entraban en serias disputas con sus competidores. Los desposeídos no fueron los colonos sino las comunidades indígenas que fueron desterritorializadas. Con estos ejemplos quiero indicar lo difícil que es hablar de una frontera para el caso colombiano. A cambio debemos ubicar los diversos tipos de fronteras y los procesos particulares que se desarrollaron en ellas. Cada tipo de frontera genera una conflictualidad particular.

En el caso de los valles interandinos la conflictualidad que se desarrolló fue consecuencia de las medidas compulsivas con las que las autoridades locales quisieron promover un poblamiento estratégico

para sus proyectos comerciales, los cuales requerían apertura de caminos y su poblamiento. En este caso no es la tierra el motivo del conflicto sino las medidas compulsivas de poblamiento.

Esta perspectiva la introdujo con gran acierto Darío Fajardo⁴⁶. Su principal ensayo al respecto lo tituló: *Comarcas cafeteras*. Este estudio constituye el mejor análisis de los conflictos agrarios que marcaron la historia del siglo XX en Colombia y que aún padecemos sus efectos. Metodológicamente el estudio combina las entrevistas con líderes agrarios, con las informaciones de prensa, con los debates parlamentarios y con la más selecta historiografía sobre La Violencia, en especial el trabajo de Paul Oquist, *Estado y violencia en Colombia*. El autor propone en su análisis tres subregiones campesinas: sur del Tolima, comarcas de Chaparral y Marquetalia; oriente tolimense, municipios de Villarrica, Icononzo y Cunday; Norte del Tolima, municipio del Líbano. Tres fenómenos atan las historias de estas “comarcas” campesinas: colonización, violencia y resistencia campesina en el marco de la consolidación de la gran hacienda cafetera y sus formas de trabajo: arrendamientos y agregadurías. Campesinos con obligación de trabajar durante parte del año exclusivamente para la hacienda, a cambio de un bajo salario pero “compensado” con un “...pedacito de tierra con matas de plátano y otros frutos.” Otro factor generador de tensión social fue el de la retención de trabajadores por parte de los hacendados. La ignominiosa tienda de raya, fue una de las estrategias, especialmente utilizadas en el sur del Tolima para retener trabajadores por la vía de un endeudamiento perpetuo. La ilegitimidad en el dominio y propiedad de la hacienda y sus formas de trabajo, condujo a importantes movilizaciones sociales de campesinos e indígenas hacia el año de 1930. Para entonces se había promulgado la Ley 200 de Tierras de Alfonso López Pumarejo.

Fajardo cierra su estudio con el proceso de parcelación de la que fueron objeto algunas de las haciendas motivo de conflicto. Con ello, muchos capitales salieron, especialmente del sur y tal vez, en menor medida, del oriente del Tolima hacia otros destinos: el “plan” del Tolima. Con éste estudio se pueden apreciar las especificidades de los conflictos agrarios, sus móviles, sus actores y los liderazgos

y procesos políticos que se configuran en su desarrollo. Es decir, intervienen no solamente grupos sociales sino actores individuales concretos. Con ello Fajardo nos ofrece una historia poco estructural donde hay actores y experiencias individuales específicas.

En todo horizonte historiográfico se dan “ires y venires”. El tratamiento de un objeto particular de investigación no se da en la mayoría de casos desarrollos lineales. En la producción bibliográfica se marcan avances pero también retrocesos. Si el libro de Le Grand marcó un momento importante en la historiografía agraria y sus conflictos. Luego le sigue un estudio menos estructural con actores precisos y experiencias históricas concretas, lo cual representó sin duda un gran avance. Luego se publica el libro de Hermes Tovar Pinzón (1995) que en cierta manera retorna a las bases conceptuales y documentales de LeGrand⁴⁷. La variación que introduce el autor es en torno a la fundación de aldeas como parte de una estrategia de defensa de los campesinos en contra de las aspiraciones de los empresarios. El modelo de interpretación de Tovar, frontera -conflicto, esbozado por Le Grand diez años antes no tiene mayores variaciones. Las pocas que introduce son las siguientes: propone un tiempo relativamente caprichoso 1800-1900. Regionaliza los procesos: aldeas como espacios de colonización en el Tolima. Para ello consulta de nuevo el *Fondo Baldíos*, pero sin introducir nuevas claves de lectura. El avance que el libro de Tovar marca, es en cuanto a la regionalización que propone de los procesos de colonización. Con respecto a la producción anterior introduce ciertos matices en las categóricas dicotomías propuestas por LeGrand: hacendados contra colonos, ricos contra pobres o poderosos contra humildes. Tovar no piensa el proceso de colonización determinado por estos opuestos sino que por el contrario reconoce una gama rica en la condición social de los actores sociales que intervienen en las colonizaciones y en los conflictos.

Al igual que Le Grand, Tovar subestimó el papel que las colonizaciones dirigidas tuvieron en la configuración de espacios. Igualmente subvaloró el papel que desempeñaron las economías extractivas en la formación de regiones. El énfasis excesivo en el *Fondo Baldíos* le impidió a Tovar poder captar las dimensiones regionales de

los poblamientos del siglo XIX. Esto se puede apreciar claramente en su corto capítulo sobre Santander. El *Fondo baldíos*, suministró información para el último cuarto del siglo XIX cuando el proceso de poblamiento llevaba un siglo. Esto no le permitió al autor tener una dimensión justa del proceso de poblamiento del valle del Magdalena⁴⁸.

Quince años después de la publicación de este texto, el tema de los conflictos territoriales asociado a los procesos de colonización sigue siendo un campo abierto a la investigación. Subregionalizar, consultar archivos locales y regionales pueden ser parte de una alternativa metodológica que puede ofrecer luces para el conocimiento de los procesos de formación social, económica y cultural de las regiones en Colombia.

5. A manera de conclusión

En sesenta años de estudios regionales en Colombia encuentro avances muy importantes en la consolidación de este campo de investigación. Por un lado hemos podido conocer los procesos de modernización específicos que experimentaron las diversas regiones en Colombia en el periodo de 1850 a 1950. Este fue el tema aun concentra la atención de los investigadores. En los últimos veinte años los estudios regionales han introducido la pregunta en torno a lo nacional. Desde ésta perspectiva contamos con trabajos importantes para Antioquia y el Valle del Cauca, con las obras de Appelbaum y Almario respectivamente. La historiografía regional del Caribe avanza en esta dirección con los trabajos de Posada Carbó entre otros. La región del nororiente colombiano no cuenta con estudios significativos en esta perspectiva.

En cuanto a los estudios sobre el Pacífico, la Orinoquía y la Amazonía su producción es importante y las perspectivas teóricas y metodológicas son novedosas. En estos estudios se ha introducido la pregunta en torno a lo nacional y se sigue aplicando con mucha creatividad el concepto de frontera. Se estas regiones se siguen estudiando los impactos que en ellas tuvieron las economías extractivas. Los conflictos raciales e interétnicos son aspectos destacados en los nuevos estudios.

En conclusión se puede apreciar en los estudios regionales en Colombia, nuevos énfasis, como el tema de lo nacional o la continuidad en el estudio como fueron los procesos de modernización o el desarrollo del capitalismo en las regiones. La producción bibliográfica sobre las regiones es relativamente desigual. Antioquia es la región con el mayor número de estudios tanto de investigadores nacionales como extranjeros. Las regiones menos estudiadas son: Santander del Norte y del Sur, Nariño, Tolima y Huila. De manera que los estudios regionales cuentan aun con agendas de investigación importantes.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ James Parsons. *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*. Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores, 1949, p. 12.
- ² James Parsons. *San Andrés y providencia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1956, p. 92.
- ³ Le Roy Gordon. *El Sinú. Geografía humana y ecología*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.
- ⁴ Robert Cooper West. *Las tierras bajas del pacífico colombiano*, Bogotá, Imprenta Nacional, Traducción, introducción y estudio preliminar de Claudia Leal León, 2000.
- ⁵ Raymond, Crist. "The Cauca Valley: land tenure and land use", Baltimore, 1952.
- ⁶ Le Roy Gordon. *El Sinú. Geografía humana...*
- ⁷ *Ibid.*, pp. 97-121.
- ⁸ Stanley J. Stein y Barbara H. Stein. *La herencia colonial de América Latina*, Bogotá, Siglo XXI, 1982.
- ⁹ Orlando Fals Borda. *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*, Bogotá, Ediciones Documentos Colombianos, 1957, y *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, Bogotá, Monografías Sociológicas N°7, Facultad de Sociología, Universidad Nacional. 1961.
- ¹⁰ Orlando Fals Borda. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, p. 201.

- ¹¹ Orlando Fals Borda. *El hombre y la tierra en Boyacá...*, p. 39.
- ¹² *Ibíd.*, p. 42.
- ¹³ Marta Herrera. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos. Siglo XVIII*, Bogotá, ICANH-ACH, 2002, pp. 157-238.
- ¹⁴ Pablo Vila. *Nueva geografía de Colombia aspectos político, físico, humano y económico*, Bogotá, Librería Colombiana, 1945.
- ¹⁵ Orlando Fals Borda. *El hombre y la tierra en Boyacá...*, pp. 140 y 184.
- ¹⁶ Jaime Londoño Motta plantea que Parsons hizo un uso implícito del concepto turneriano de frontera en su libro sobre la colonización antioqueña. Según el autor, Parsons propuso este modelo para interpretar la colonización antioqueña y el cual fue asumido acríticamente por nuevas generaciones de investigadores. El concepto de frontera nunca fue utilizado por los geógrafos aquí presentados y menos aun por Parsons. Véase Jaime Londoño M. "El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico", *Fronteras de la historia*, (Bogotá, año 2002, vol. 7).
- ¹⁷ Álvaro López Toro. *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, CEDE, 1968, p. 47.
- ¹⁸ Keith Christie. "Antioqueño colonization in Western Colombia: A Reappraisal," en *Hispanic American Historical Review*, 58(2), pp. 260-283.
- ¹⁹ Daniel Pecaut. *Orden y violencia en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1987.
- ²⁰ Marcos Palacio. "Los conflictos sociales y la producción cafetera durante la segunda mitad del siglo XIX", Tercera conferencia, en *Aspectos polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX*, Memoria de un Seminario, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983. Marco Palacios. "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica", en *Revista Universidad Nacional*, Medellín N° 8, enero-marzo de 1980.
- ²¹ Jaime Jaramillo Uribe. "Nación y región en los orígenes del estado nacional en Colombia", en *Revista Universidad Nacional*, (Bogotá, Vol.1 N° 4-5, diciembre, 1985-marzo,1986).

- ²² María Teresa Uribe et al. *Poderes y regiones, problemas de la construcción de la nación colombiana 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987.
- ²³ Christie, Keith. "Antioqueño colonization in Western Colombia: A Reappraisal".
- ²⁴ Nancy Appelbaum. *Dos plazas, una nación: raza y colonización en Ríosucio, Caldas, 1846-1958*. Bogotá, Universidad de los Andes, Universidad del Rosario, Icanh, 2007.
- ²⁵ *Ibíd.*, p.28.
- ²⁶ *Ibíd.*, p. 41.
- ²⁷ *Ibíd.*, p.42.
- ²⁸ *Ibíd.*, pp.64-86.
- ²⁹ *Ibíd.*, p.108.
- ³⁰ Juan Carlos Vélez Rendón. *Los pueblos allende del río Cauca: La formación del Suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*. Medellín, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, sede Medellín, 2002.
- ³¹ José Escorcía. *Desarrollo político, social y económico 1800-1854, en Sociedad y economía en el Valle del Cauca*, T. III, Banco Popular, 1983.
- ³² José Escorcía. *Desarrollo político, social y económico 1800-1854*, pp. 117-121.
- ³³ Germán Colmenares. "El papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales", en *Revista ideología y sociedad*, (Bogotá #12, enero-marzo de 1975), p. 7.
- ³⁴ Oscar Almario. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia. 1850-1940*, Cali, Caon Editores, 1993.
- ³⁵ Oscar Almario. *La configuración moderna del Valle del Cauca*, p.65.
- ³⁶ Orlando Fals Borda. *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*, Bogotá, Punta de Lanza, 1976.
- ³⁷ Orlando Fals Borda. *Mompox y Loba*. Vol. 2 de *Historia doble de la costa*, Bogotá, Carlos valencia Editores, 1979; y *Resistencia en el San Jorge*. Vol. 3 de *Historia doble de la costa*, Bogotá, Punta de Lanza, 1984.

- ³⁸ Eduardo Posada Carbó. *El Caribe colombiano: una historia regional, 1870-1950*, Bogotá, Banco de la República- El Áncora, 1998.
- ³⁹ Salomón Kalmanovitz. *El desarrollo de la agricultura en Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia, 1982. *Economía y nación*, Bogotá, Norma, 1986.
- ⁴⁰ Jane M. Rausch. “Villavicencio, Colombia, 1940-2005, From Frontier Town to Frontier Metropolis” en *Journal of Third World Studies*, (Año 2006, Vol.23, n.2). *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)*, Bogotá, Banco de la República-El Áncora, 1999. “¿Continúa teniendo validez el concepto de frontera para estudiar la historia de los Llanos en 2009?” *Fronteras de la Historia*, (Bogotá, año 2010, 15).
- ⁴¹ Miguel García Bustamante. *Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia: el piedemonte del Meta, 1840-1940*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003.
- ⁴² Roberto Franco. *Historia de Orocué*. Bogotá, Kelt-ECOPETROL, 1997.
- ⁴³ José Antonio Ocampo. *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, Bogotá, FEDESARROLLO-Siglo XXI Editores, 1998.
- ⁴⁴ Augusto Gómez. *Indios, colonos y conflictos: Una historia regional de los Llanos Orientales 1870-1970*, Bogotá, Siglo XXI Editores; Gómez y Domínguez. *Nación y etnias, Los conflictos territoriales en la Amazonía 1750-1933*, Santafé de Bogotá, D.C., Disloque Editores Ltda, 1989. *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos 1845-1970, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia*, 2005.
- ⁴⁵ Catherine Le Grand. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- ⁴⁶ Darío Fajardo Montaña. *Espacio y sociedad. La formación de las regiones agrarias en Colombia*, Bogotá, Corporación Colombiana para la Amazonía, Araracuara, 1993.
- ⁴⁷ Hermes Tovar Pinzón. *Que nos tengan en cuenta*, Bogotá, Ministerio de la Cultura. 1996.
- ⁴⁸ *Ibid.*, pp.122-124 y 213.